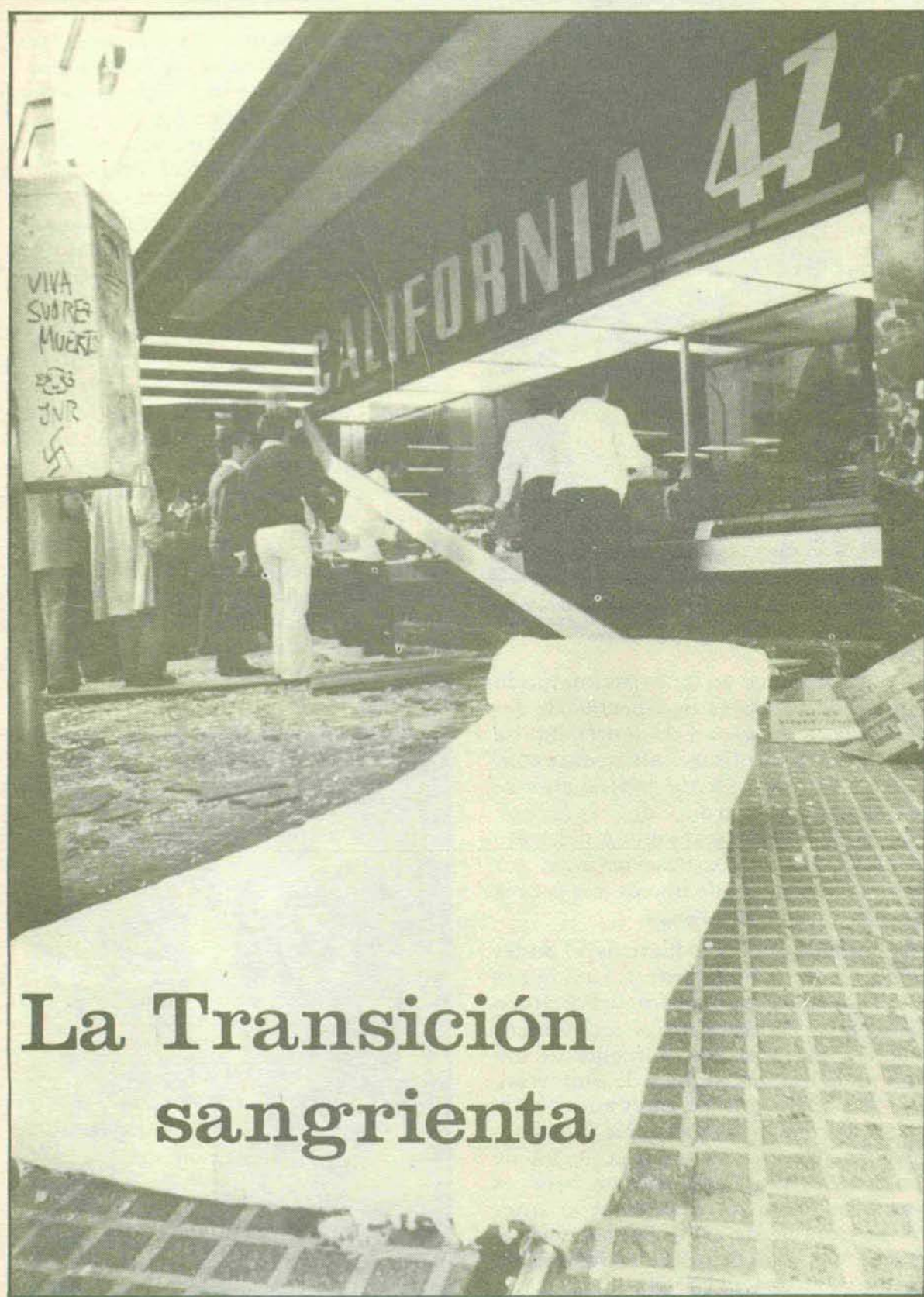


Entre la Pulga y el León:



**La Transición
sangrienta**

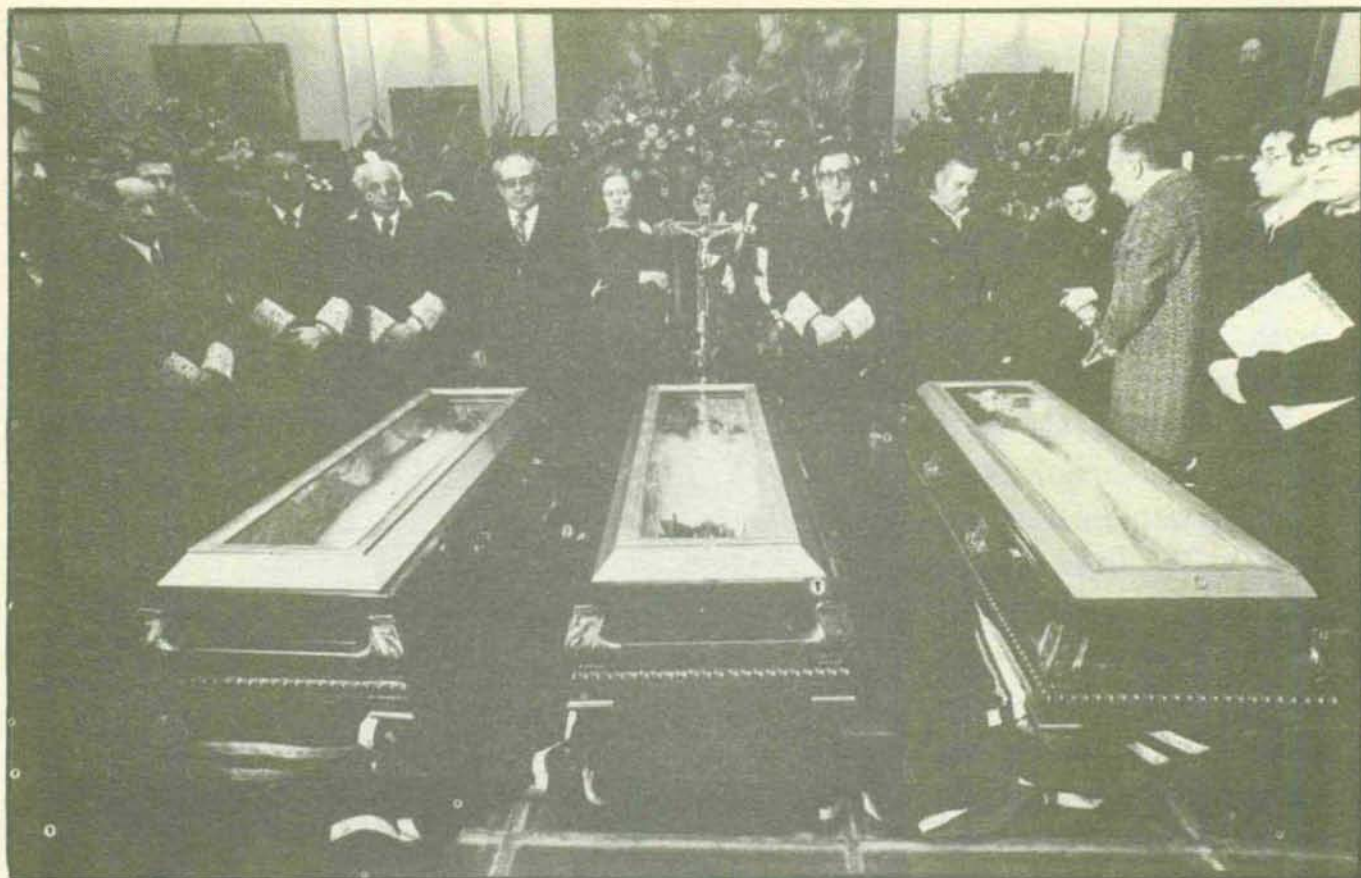
Manuel Vázquez Montalbán

CUENTA el fabulista que en cierta ocasión se reunieron los animales de la selva para decidir qué animal era el más sangriento. La primera candidatura fue la del león, pero inmediatamente se planteó la de la pulga. El león, argumentaban los partidarios de la pulga, derrama toda la sangre de un zarpazo, pero la pulga la va chupando gota a gota.

Manifestación por las calles de Vitoria, con ocasión del segundo aniversario de los sucesos acaecidos en la capital de Alava en marzo de 1976, en los que murieron cinco personas.



El «hombre de la gabardina» disparando contra Aniano Giménez Santos, que días después fallecería, durante los sucesos de Montejurra de 1976.



Los cuerpos de tres de los cinco abogados laboristas asesinados en Madrid en la calle de Atocha, en enero de 1977.

«**E**L País» tituló: 1978, espectacular despegue del terrorismo. «El año 1978 constituye el punto de partida de un espectacular despegue de los actos terroristas, que se mantiene en 1979 y en el curso del presente año, según se pone de manifiesto en un estudio estadístico reproducido en la memoria remitida por la Fiscalía General del Estado al Gobierno». Así como en 1977 se habían producido veintinueve víctimas del terrorismo, en 1978 el número subía a ochenta y ocho, en 1979 a 131. El ritmo de muerte terrorista de 1980 parece que no va a superar el de 1979, pero el furgón del año va abundantemente cargado de cadáveres. Las llamadas «víctimas del terrorismo» según la Fiscalía General del Estado son tanto

Entierro de los abogados laboristas. La manifestación del duelo se concentró en la Plaza de la Villa de París (Salesas), el 26 de enero de 1977.



RAMON RODRIGUEZ



Javier de Ybarra y Berg, ex-alcalde de Bilbao y ex-presidente del Tribunal Tutelar de Menores, secuestrado y posteriormente hallado muerto en mayo de 1977. ETA se responsabilizó del crimen.



El cadáver del portero de la finca de la calle barcelonesa de Tallers, donde se encuentran las oficinas de la revista satírica «El Popus», apareció entre los escombros, tras la explosión de una bomba destinada a la revista, que causó varios heridos graves además. Era el 20 de septiembre de 1977.

los muertos a manos del terrorismo de izquierda (GRAPO y las dos ETA) como de derechas (Batallón Vasco Español, Triple A). Las estadísticas marcan un ritmo ascendente a lo largo de la década de los setenta:

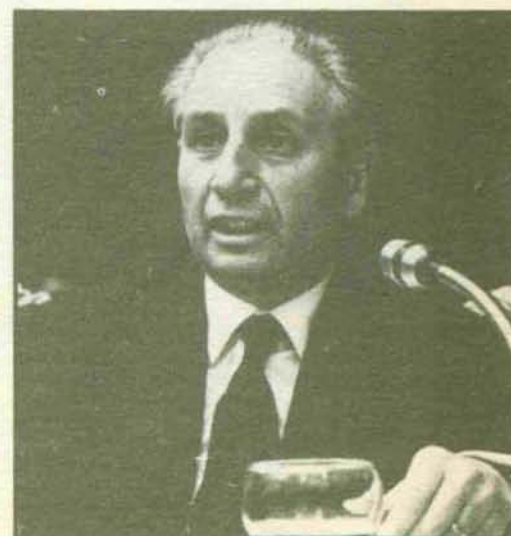
1971	1
1972	2
1973	8
1974	19
1975	25
1976	20
1977	29
1978	88
1979	131

Desde el atentado contra Carrero Blanco hasta la muerte de Franco hay una elevación progresiva de la acción terrorista, planteada como un toma y daca de ETA y FRAP contra el aparato de seguridad del Estado. Hay una permanencia en la veintena de víctimas anuales durante los años de decantación de la transición (1976-1977) y se produce a continuación un incremento de la mortandad cuando la Reforma toma la iniciativa de la transición y queda en el desván de la

memoria la alternativa rupturista. A partir de ese momento al toma y daca entre el terrorismo de izquierda y los aparatos de seguridad del Estado, se suma un terrorismo de ultraderecha que plantea una «guerra sucia» al terrorismo, compensatoria de las supuestas debilidades de la «represión democrática». Ese terrorismo de ultraderecha ha actuado preferentemente en el País Vasco como una policía paralela, al parecer incontrolada o no controlada por



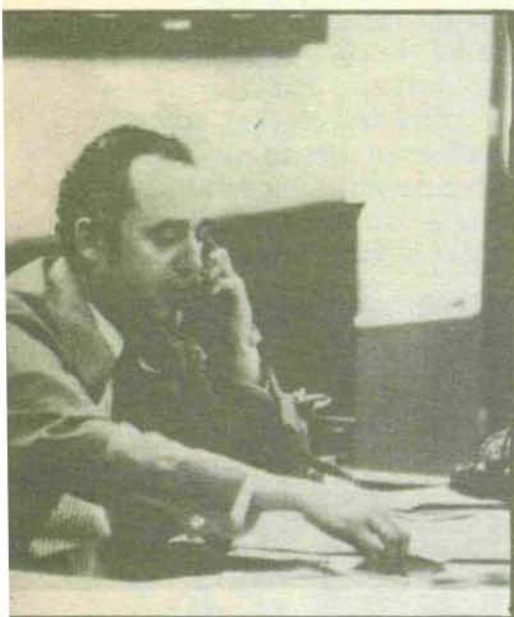
El 15 de enero de 1978 se celebró, en la localidad vizcaína de Plencia, el funeral por el joven militante de ETA, José David Álvarez Peña, herido el 18 de diciembre anterior en enfrentamiento con la Guardia Civil, cuando intentaba asaltar las instalaciones de la central nuclear de Lemóniz.



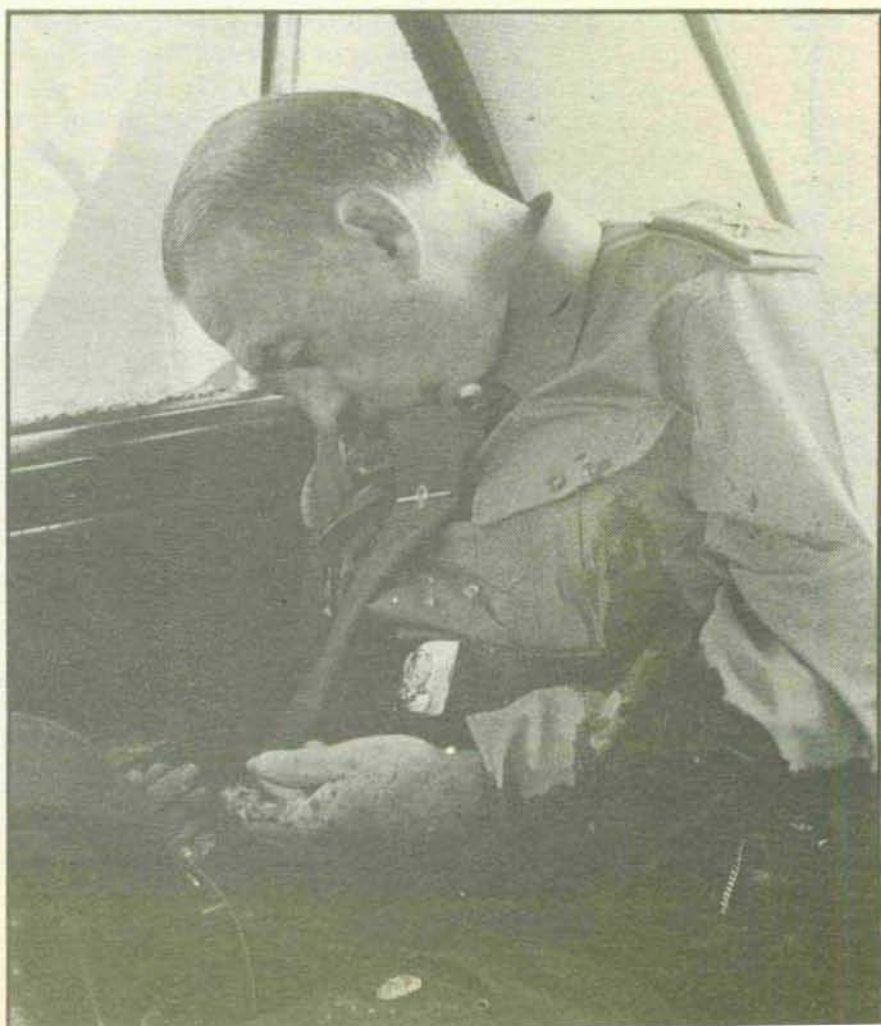
Joaquín Viola Sauret, ex-alcalde de Barcelona, asesinado por terroristas del GRAPO en enero de 1978.



El ministro de la Gobernación, Rodolfo Martín Villa, rodeado por miembros de las fuerzas antidisturbios, intenta salir del templo donde se celebra el funeral por el matrimonio Viola. A pesar de todo, Martín Villa fue objeto de un intento de agresión por parte de un joven. Era el 26 de enero de 1978.



El periodista José M. Portell, Jefe de la Sección local de la «Gaceta del Norte» y director de la «Hoja del Lunes» de Bilbao, que fue asesinado por ETA a la salida de su domicilio, en junio de 1978.



El general de Brigada Sánchez Ramos, asesinado por ETA en julio de 1978.

quien debiera controlarla, pero también ha actuado fuera del País Vasco en un atentado como el de la revista **El Popus**, o con frecuentes asesinatos individualizados de militantes comunistas. Esta última variante cabe atribuirle casi en exclusiva a miembros de las secciones juveniles de la extrema derecha legal y forma parte de la característica estrategia de la tensión permanente cultivada por el fascismo desde sus orígenes.

EL PRECIO DE LA REFORMA

Estos sangrientos datos hay que inscribirlos en el libro escrito de la transición franquista. Había tres opciones básicas: permanencia en un franquismo atenuado, reformismo constituyente, ruptura constituyente. La primera vía se intentó con el gabinete Arias Navarro-Fraga y fracasó, en parte por la acelerada descomposición de todos los aparatos franquistas y en parte por la acción decidida de la oposición manifestada en contundentes movilizaciones de masas. Fracasada la primera vía quedaba la alternativa de una resistencia franquista numantina que hubiera puesto en peligro la Monarquía, tanto si se producía una involución coronelística como si se imponía la oposición. En ese momento se da luz verde a la vía de la **reforma constituyente**, para la que se utiliza a la vanguardia más lúcida del franquismo, encabezada por un comodín político llamado Adolfo Suárez, especializado en facilitar el póker a quien sea. Esa vanguardia franquista utiliza «la constitución franquista» para dar paso a un período cons-



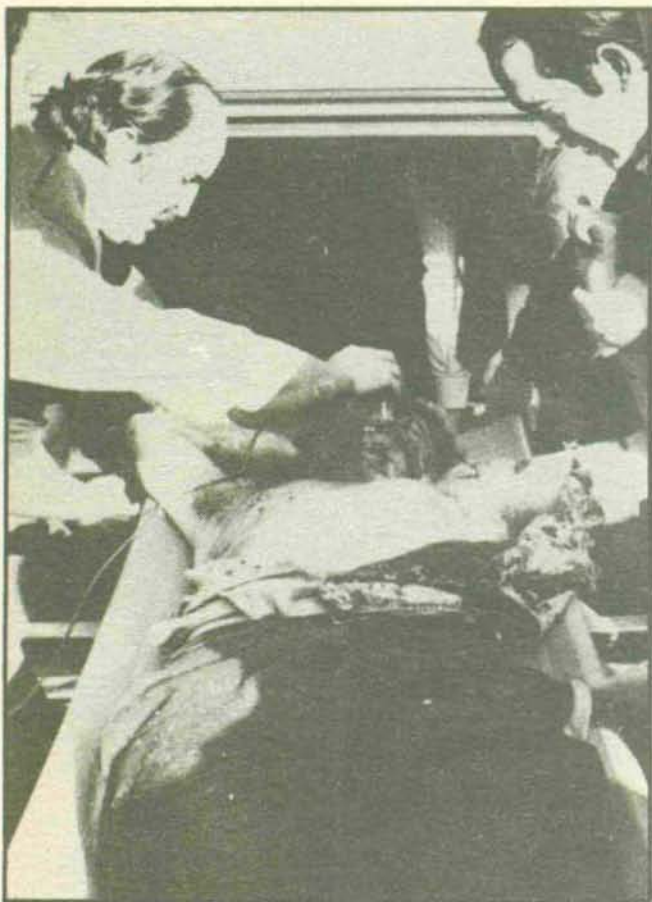
Atentado ultraderechista contra diversos locales de la madrileña calle de Malasaña, en julio de 1979.

tituyente en connivencia con todas las fuerzas políticas de la oposición, menos las que se autoproclaman republicanas, en un primer momento marginadas, pero posteriormente asumidas por la Reforma (caso de Esquerra Republicana de Catalunya). ¿Por qué las fuerzas políticas de la oposición histórica aceptaron el procedimiento reformista y ar-

chivaron el rupturista? Porque eran conscientes de sus debilidades coyunturales complementarias con las debilidades políticas de los reformistas. Sobre esta **correlación de debilidades** que no de fuerzas, se cernía la espada de Damocles de la involución, de una involución sangrienta, del zarpazo del león represivo del franquismo intocado y dispuesto



Manifestación contra el Gobierno, por las calles de Madrid, tras el asesinato del militar Gómez Hortigüela, en mayo de 1979.



Atentado contra el diario «El País», en noviembre de 1978.



Atentado en Ezkioga (Guipúzcoa) contra un vehículo de la Guardia Civil, en el que murieron dos de sus ocupantes (noviembre de 1978).



Destrozos causados por un artefacto en el vestíbulo de la estación de ferrocarril de Atocha, de Madrid, en julio de 1979, causando cinco muertos y varios heridos.

a actuar a poco que fuera convocado. Esta espada de Damocles fue continuamente utilizada por los reformistas para disuadir a los rupturistas y así se explican claudicaciones tácticas que escandalizaron a los espíritus políticos más sensibles del país. Se ha tendido a dar una explicación **ideológica** a esta claudicación, cuando de hecho no fue otra cosa que el resultado de un implícito o explícito análisis de esa **correlación de debilidades**.

A pesar de la amnistía algo vergonzante que benefició a todos los delitos de sangre cometidos por razones ideológicas, organizaciones armadas como las dos ETA y una nueva y enigmática entidad llamada GRAPO, denunciaron la Reforma y prosiguieron sus acciones en busca de la ruptura política que diera paso a un proceso revolucionario en toda Es-



Capilla ardiente de un inspector de la Policía Nacional, muerto en enfrentamiento con militantes de ETA en enero de 1978, en Pamplona.



Destrozos causados por un artefacto explosivo en el aeropuerto de Barajas, que causó varios heridos graves, en julio de 1979.



El cadáver del general Ortín Gil—asesinado en Madrid, siendo Gobernador Militar de la capital, por terroristas de ETA—, saliendo a hombros de sus compañeros del Palacio de Buenavista, sede del antiguo Ministerio del Ejército, el 4 de enero de 1979. La ceremonia dio lugar a diversos incidentes, uno de los cuales fue protagonizado por el teniente general Iniesta Cano (en la foto, delante del féretro), conocido por su ideología ultraderechista.

paña y a la independencia del País Vasco. Desde sus primeras acciones, el GRAPO no se anda con chiquitas y golpea directamente en el corazón de «los poderes fácticos», tocándole la vaina a la espada

de Damocles. Secuestros como el de Oriol y Urquijo y el general Villaescusa, resueltos con un final feliz digno de Frank Capra, aterrorizan al país y le echan en brazos de una solución reformista cueste lo que cueste



El féretro conteniendo los restos del Gobernador Militar de San Sebastián, general de Brigada, Lorenzo González Vallés Sánchez, a su entrada en el Gobierno Militar, donde quedó instalada la capilla ardiente (septiembre de 1979).

antes de que el león se enfurezca y comience a repartir zarpazos. A medida que se avanza por el reformismo constituyente se va matando más ambiciosamente: generales del ejército, magistrado del supremo, un periodista vasco experto en cuestiones etarras. Mientras los políticos pactan una constitución reformista, los grupos armados subrayan cada paso reformista con un atentado provocador. La consolidación de la democracia reformista significaba el progresivo aislamiento de la alternativa rupturista y era imprescindible provocar una desestabilización que frenara el proceso constituyente.

LA COSTUMBRE DE LA MUERTE

Si bien entre 1975 y 1978 cada escaramuza terrorista ponía de gallina la piel del país, puede decirse sin riesgo de escandalizar a casi nadie que en los dos últimos años ningún atentado o secuestro, por horrible o audaz que sea, ha conmovido profundamente a la opinión pública. El terrorismo de uno y otro signo es aceptado como una ganga democrática y se produce una costumbre de muerte, una cierta insensibilidad generalizada característica de todo período de tensión continuada. Puede decirse incluso que los frentes se han estabilizado y no ha habido saltos cualitativos por encima del asesinato del general Gómez Hortigüela, del atentado de la cafetería California, del secuestro de Ruipérez o de la voladura de la esposa del etarra Echabe. Esas son las crestas de una tensión y sólo una extensión generalizada de la matanza podría es-

timular la sensación de espectáculo. Hoy el terrorismo, según los índices españoles, es una norma informativa que en algunos periódicos, como «El Alcázar», ha dado paso incluso a una sección fija: **El Parte: Balance terrorista de la semana.**

Esta impresión de «normalidad» se traduce a un lenguaje ideológico insuficiente. Las fuentes progubernamentales suelen hablar de «serenidad ante la provocación» o de «madurez de las instituciones democráticas», pero habría que utilizar un lenguaje científico-político que ayudara a enmarcar el papel que juega el terrorismo en la estabilización de la democracia, en los países de capitalismo avanzado más afectados por la crisis general del sistema. Tanto en Italia como en España, y hay síntomas de que Francia y Portugal podrían

sumarse a este pequeño concilio, el terrorismo es instrumentalizado por el poder



Yolanda González Martín, cuyo cadáver fue encontrado en el kilómetro 3 de la carretera de San Martín de Valdeiglesias a primeras horas de la mañana del 2 de febrero de 1980. El «Batallón Vasco Español», grupo operativo militar, reivindicó el arresto, interrogatorio y ejecución de la joven, en un comunicado dirigido a Efe, escrito en cinta de télex y depositado en el teléfono de la cafetería madrileña «Nebraska».

para legitimar un cierto grado de parálisis democrática, mantenido en defensa de la democracia agredida por el terrorismo. El terrorismo divide o anula la lucha de las capas populares para utilizar la democracia como motor de un proceso de cambio y condiciona un **consenso represivo** que el poder económico y político del capitalismo manipula en su provecho. Se establece así un círculo vicioso que el **terrorismo de izquierda** atribuye a la izquierda establecida por secundar la defensa de las instituciones democráticas y la izquierda establecida atribuye al terrorismo revolucionario porque da argumentos para la parálisis, cuando no para la involución y el retroceso de las posiciones políticas alcanzadas por el conjunto de las fuerzas progresivas.

En una situación de crisis general del sistema, en la

HOJA del LUNES

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE MADRID

LUNES 11 DE FEBRERO DE 1980 • NUMERO 2.130 • 48 PAGINAS



PRECIO: 30 ptas.

Yolanda González fue asesinada en la carretera de San Martín de Valdeiglesias

Los asesinos la detuvieron en su casa de la barriada de Aluche, y tras efectuar un registro en su vivienda la condujeron al lugar del crimen



Emilio Hellín Moro, ingeniero electrónico



Ignacio Abad Velázquez, estudiante de Químicas

MADRID. (HOJA DEL LUNES) Han sido identificados y funcionarios de la

tenecen a la organización de Blas Piñar. Han

diantiles y entidades de todo tipo. Algunos solicitando dimisiones, otras convocando manifestaciones

de tuvo lugar el velatorio. Por la tarde, en la manifestación

Los ejecutores de Yolanda González Martín, destacados miembros de la ultraderecha española, en un recorte de prensa de «La Hoja del Lunes» madrileña, contemporáneo de los sucesos (febrero de 1980).

de formaciones políticas como Euskadiko Eskerra o Herri Batasuna. Pero los progresivos avances autonómicos capitalizados por un partido nacionalcentrista como el PNV, unidos al cansancio popular por una tensión civil de más de diez años, a la dura represión policial y a la acción de los «incontrolados», decanta la lucha hacia el terreno político, como lo demuestra el penúltimo apartamiento de Euskadiko Eskerra de las acciones de ETA político militar.

No asistimos, pues, sólo a una asimilación terapéutica del terrorismo por parte del sistema, sino a una auténtica instrumentalización en su provecho.

DEL NAVAJAZO AL ESPARADRAPO DE LA MUERTE

Esa insensibilidad progresiva de las masas ante la dialéctica sangrienta del león y la pulga, se ha conmovido fugazmente ante algún que otro alarde tecnológico, especialmente desarrollado en el área catalana, tal vez como una servidumbre más a la arraigada creencia de que Cataluña es Europa. Entre el navajazo ultraderechista contra un muchacho de izquierdas en la madrileña calle de Goya y las curiosas voladuras del industrial Bultó o el alcalde Viola hay una variada gama instrumental terrorista que demuestra la rica morfología del desprecio a la vida. Los casos de Viola y Bultó merecen un lugar aparte en este breve panorama de la transición sangrienta porque establecen una síntesis perfecta entre asesinato, tortura y chantaje. Se coloca un



Foto composición de los detenidos como presuntos autores del crimen del Retiro, donde murió José Luis Alcazo; y las porras y bates de béisbol requisados por la policía. Los detenidos, «simpatizantes» de Fuerza Nueva, son: de izquierda a derecha, arriba: Gabriel Rodríguez Medina, Fernando Pita Corral, José Antonio Nieto García y José Miguel Fernández Marín. Abajo: Eduardo Juan Liminiana San Juan, Angel Luis Nieto García, Miguel Cebrián Carbonell y Emeterio Iglesias (septiembre de 1979).

que las fuerzas progresivas podrían forzar políticamente el ritmo de un proceso de cambio, el terrorismo desvía esta posibilidad planteando la quimera, que no utopía, de la destrucción del Estado a picotazos de pulga.

Lo cierto es que tanto en Italia como en España la acción terrorista no ha socavado los

cimientos del edificio del poder y ni siquiera ha creado corrientes de opinión masivas proclives. Análisis aparte merece el terrorismo vasco, que ha adquirido en algún momento características de «lucha armada nacional popular» respaldada por amplias capas de la población, como lo demuestra el éxito electoral



Un momento del entierro del joven Arturo Pajuelo, muerto a consecuencia de heridas por arma blanca a manos de militantes ultraderechistas, al término de la manifestación del pasado 1 de mayo (4 de mayo de 1980).

explosivo en el pecho de las víctimas adherido por esparadrapos. Cualquier movimiento excesivo o intento de desprenderlo conlleva la explosión y la muerte. La víctima se convierte en corresponsable de su propia ejecución, como, según los críticos literarios, el lector es corresponsable del autor en el hecho literario, en el hecho estético.

Y las víctimas cumplieron. Tanto Bultó como Viola no tuvieron la serenidad suficiente como para no agitar el cáliz amargo o no apartarlo y explotaron demostrando la escasa consistencia de los tejidos y las vísceras. Hay que hacer un esfuerzo moral para imaginar la carga de ideología necesaria que justificó la implantación del artefacto sobre el pecho de dos seres humanos a los que no se regaló el beneficio de un tiro. Sobre todo

imaginar ese momento del corte de las tiras de esparadrapo, de la presión de los dedos contra el pecho, del «¡Estése quieto, hombre, por su bien!». Hoy por hoy estos

dos casos constituyen el más elevado techo tecnológico alcanzado por las pulgas en su desigual, pero a veces sofisticada, lucha contra el león. ■ M. V. M.



Explosión de un artefacto de ETA en Estepona, Málaga, durante el verano de 1980, durante la campaña terrorista de ETA por las zonas veraniegas de la península.